

EDITORIAL

SESQUICENTENARIO DE LA IN-
DEPENDENCIA Y CENTENARIO
DE LA NOVELA CHILENA

CON ENTUSIASMO recogido, para no disonar en el dolor provocado por la catástrofe que asoló hace meses a gran parte del territorio de Chile, se han conmemorado los ciento cincuenta años transcurridos desde ese 18 de septiembre de 1810 en que se instaló la Primera Junta de Gobierno para regir los destinos del país independientemente de las autoridades peninsulares. El Gobierno, instituciones culturales, organismos docentes, diarios, revistas, han subrayado jubilosamente estos fastos de la historia patria. Se ha hecho un balance de la trayectoria de aquellas actividades que son expresión del quehacer espiritual y material de nuestro pueblo en afán constante de ser libre y de caminar con sus propios medios tras un porvenir venturoso, bajo el signo inmortal de los forjadores de la nación.

Más que con ostentación vocinglera se ha preferido evocar este acontecimiento trascendental de nuestro proceso histórico exhibiendo desnudamente lo que fuimos, somos y podemos ser. Mostrarnos con esa sobriedad de quienes hacen la jornada con esfuerzo y sacrificio; y mostrar, asimismo, lo que, no obstante nuestras limitadas posibilidades, hemos sido capaces de edificar con solidez y prestancia de país que asimila el aporte ingente de la cultura y civilización occidentales y que logra un estilo auténtico de acuerdo con su idiosincrasia. Unica forma digna de configurar un futuro sin servidumbre de ninguna especie.

ATENEA —verbo y espíritu de la Universidad de Concepción— no puede desentenderse de este suceso ni aislarse de la glorificación conmemorativa. Se suma, también, a ese coro de voces jubilosas con fervor patriótico, allegando su parte a ese balance de la vida nacional. La Dirección de la Revista contribuye a esta efusión de patriotismo destacando una circunstancia que en el ámbito de las letras ha tenido inusitada proyección: el nacimiento de la novela chilena. No es vo-

luntario olvido de novelas escritas incluso en la Colonia ni menos desconocer que las hubo en los primeros cincuenta años de vida republicana. Mas en rigor histórico la novela nace en Chile con Alberto Blest Gana, quien recibe el espaldarazo que le otorga tal primacía cuando la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile premia, hace justamente cien años, su novela *La Aritmética en el amor*, previo informe que se supone redactado por el ilustre José Victorino Lastarria.

Con ella nuestro gran escritor inscribe en la historia literaria de Chile una novela que había de ser la iniciación de muchas otras que revelan todas las singulares calidades de su ingenio como creador de caracteres, pintor veraz de ambientes y costumbres, buceador de nuestra condición, dejando en sus páginas trozos vivos de lo más típico y representativo del alma y las cosas chilenas. Quien desee asomarse a un amplio sector de nuestro pasado, en lo más íntimo y genuino de nuestra realidad anímica y física, tendrá necesariamente que acudir a las ficciones de Alberto Blest Gana y vivir inmerso en la atmósfera de su mundo novelesco.

De esta manera la Universidad de Concepción a través de ATENEA glorifica los ciento cincuenta años de vida independiente y los cien de la novela chilena, trasunto de nuestra evolución en su doble aspecto de ser y de colectividad.

Este número se ha confeccionado bajo la voluntad erudita del escritor don Raúl Silva Castro, a quien la Dirección de ATENEA expresa públicamente su gratitud y reconocimiento por la diligencia y talento puestos en la labor que le fue encomendada.